

SESIÓN 8

JESÚS Y EL TEMPLO



ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que enalteceste a tu evangelista San Marcos, con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

-Oración Colecta, Fiesta de San Marcos Evangelista

INTRODUCCIÓN

En la sesión anterior vimos a Jesús abriendo los ojos de sus discípulos a la realidad cruciforme del discipulado. En los próximos capítulos del Evangelio de San Marcos encontramos a Jesús en los días finales antes de su Pasión: entrando a Jerusalén, limpiando el Templo y respondiendo a varios grupos quienes retan su autoridad y pretenden atraparlo. Mientras es fácil quedar envueltos en el gozo y la emoción de la entrada triunfal de Cristo a Jerusalén, sus confrontaciones con aquellos que se oponen a él en esa ciudad nos recuerdan los requisitos de nuestro discipulado. Debemos estar dispuestos a “Lo de Dios, [devolvédsele] a Dios” (Marcos 12,17), incluso cuando esto nos lleve a ser rechazados al igual que Jesús fue rechazado.



*Ancient Roman denarius coin of Emperor Augustus
© Eduardo Estellez/shutterstock.com*

- B. Cueva de ladrones (Jeremías 7,11)
- C. Así como la higuera maldecida se secó, así también las palabras de Jesús acerca del Templo se cumplirán

III. ¿Con qué autoridad? (Marcos 11,27)

- A. Jesús responde con la parábola de los viñadores asesinos
- B. Viña (Isaías 5) – la viña es el Templo
- C. Los viñadores han robado el fruto y rechazan al amo
- D. El amo envía a sus sirvientes (profetas), después a su “hijo querido” (Jesús)
- E. Rechazaron la piedra angular (Salmos 118,22)

IV. Los fariseos tratan de poner trampas a Jesús (Marcos 12 y 13)

- A. Pagar tributo al emperador
- B. Trampa perfecta: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?” (Marcos 12,16)
- C. Las monedas romanas tenían una imagen del César con las palabras *divi filius* (“hijo de Dios”)
- D. Denle a Dios lo que es/tiene su imagen (cada persona humana)



DISCUSIÓN

1. ¿Qué fue algo que te llamó la atención o fue algo nuevo para ti en la enseñanza?

2. ¿De qué forma el episodio de la higuera se conecta con lo que Jesús dice y hace en el Templo? ¿Qué aplicación personal tiene la lección de la higuera para nosotros?

3. ¿Qué eventos y conversaciones de los capítulos 11 y 12 de Marcos se revelan acerca del tipo de rey que es Jesús? ¿Cómo crees que esta información coincide o contrasta con tu imagen de Cristo como rey?

4. Jesús reprende a los sumos sacerdotes por interferir con la intención del Templo de ser casa de oración. ¿Qué haces en tu propia vida para separar un lugar y tiempo para la oración?

“Jesús subió al Templo como al lugar privilegiado para el encuentro con Dios. El Templo era para Él la casa de su Padre, una casa de oración, y se indigna porque el atrio exterior se haya convertido en un mercado. Si expulsa a los mercaderes del Templo es por celo hacia las cosas de su Padre”.

—CIC, 584

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Jesús les dijo: ‘Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios’. Y se maravillaban de él”.

—Marcos 12,17



ORACIÓN FINAL

Gracias te doy, porque me has respondido,
 y has sido para mí la salvación.
 La piedra que los constructores desecharon
 en piedra angular se ha convertido;
 esta ha sido la obra de Yahveh,
 una maravilla a nuestros ojos.
 ¡Este es el día que Yahveh ha hecho,
 exultemos y gocémonos en él!
 ¡Ah, Yahveh, da la salvación!
 ¡Ah, Yahveh, da el éxito!
 ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahveh!
 Desde la Casa de Yahveh os bendecimos.
 Yahveh es Dios, él nos ilumina.
 ¡Cerrad la procesión, ramos en mano, hasta los cuernos del altar!
 Tú eres mi Dios, yo te doy gracias,
 Dios mío, yo te exalto.
 ¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,
 porque es eterno su amor!
 Amen.

—Salmos 118,21–29



Saint Mark by Reni.
 © Restored Traditions. Used by permission.

LECTURAS RECOMENDADAS

Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret: Semana Santa: De la Entrada de Jerusalén a la Resurrección* (Ignatius Press: 2011)

COMPROMISO—DÍA 1

EL TEMPLO



Second Temple, Ancient Jerusalem, Israel © Flik47/shutterstock.com

El Templo en Jerusalén era el centro de la relación de Dios con su pueblo elegido. Tenemos descripciones de cómo era el Templo en el tiempo de Jesús tomadas de varias fuentes antiguas, incluyendo los escritos de Flavio Josefo (a.C. 37–100 d.C.), historiador judío, sacerdote y comandante militar. Usando las descripciones transmitidas a nosotros desde la antigüedad, podemos tomar un paseo virtual del Templo de Jerusalén.

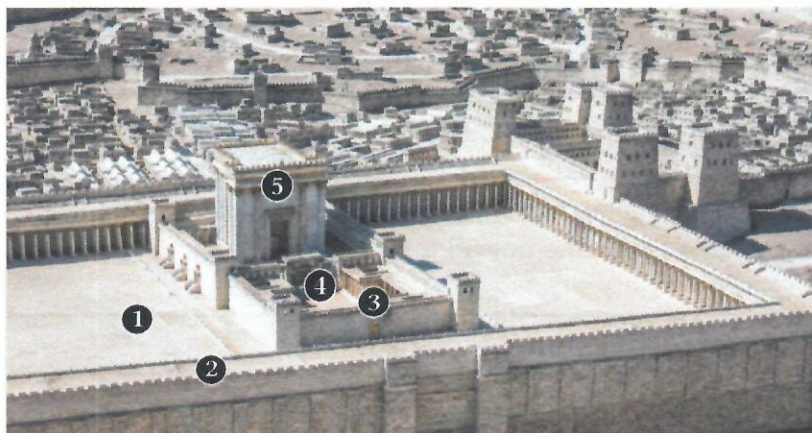
El Templo no era sólo un edificio, era un complejo amurallado que cubría aproximadamente treinta y un acres (doce hectáreas y media o bien, cerca de dieciséis campos regulares de fútbol). Entrando al complejo del Templo a través de la Puerta de Shushan, también conocida como la Puerta de Oro, en el muro este, nos encontraríamos en el Patio de los Gentiles. Este lugar estaba rodeado de pórticos (portales abiertos) a lo largo del borde exterior amurallado del complejo; el pórtico a lo largo de la pared oriental era llamado el Pórtico de Salomón. Caminando al oeste llegaríamos a unas escaleras montadas en una segunda pared. Pasando a través de la Puerta Hermosa en la parte este de esta segunda pared, entraríamos al Patio de la Mujer, también llamado la Sala del Tesoro. En el muro oeste del Patio de la Mujer había otra serie de escaleras que conducían a la Puerta de Nicanor, la cual era la entrada hacia el Patio de los Sacerdotes. Este atrio interior también estaba rodeado de pórticos, y la entrada hacia esta área también era conocida como el Patio de Israel, ya que los hombres ritualmente limpios de Israel podían estar en esta área y presenciar los sacrificios.

El Patio de los Sacerdotes fue el comienzo del Templo propiamente dicho. La pila de bronce para el lavado ritual de los sacerdotes y el altar de sacrificios de bronce para holocaustos se encontraban aquí. Al oeste de este altar había más escaleras al edificio que contiene el Lugar Sagrado y el Santo de Santos. La puerta del edificio del Templo estaba decorada con vides de oro y racimos de uvas tan grandes como un hombre, y todo el frente estaba cubierto de oro. Josefo nos dice que el Templo brillaba esplendorosamente cuando los rayos del sol naciente lo tocaban.

El Lugar Sagrado contenía el altar dorado del incienso, la menorah y la mesa dorada para el Pan de la Presencia. En el extremo oeste del Lugar Sagrado había un velo: detrás de éste estaba el Santo de los Santos, donde el Arca de la Alianza se mantuvo hasta que Jeremías la escondiera antes de la invasión babilónica (ver Macabeos 2,1-8; el Santo de los Santos en el segundo Templo estaba vacío porque el Arca nunca fue recuperada). Sólo los sacerdotes que cumplían con su tiempo de servicio designado podían entrar al Lugar Santo y sólo el sumo sacerdote podía entrar al Santo de los Santos, pero solo lo hacía en el Día de la Expiación.

Buscar los siguientes pasajes bíblicos. Usando el diagrama del Templo, escribir el número de ubicación de cada evento en el espacio enseguida de la cita bíblica. (Algunos números se pueden repetir.)

- | | |
|-----------------------|---------------------|
| _____ Marcos 11,15-19 | _____ Juan 8,12-20 |
| _____ Marcos 12,41-44 | _____ Juan 10,22-39 |
| _____ Lucas 1,5-23 | _____ Hechos 3,6-8 |



1. El Patio de los Gentiles
2. El Pórtico de Salomón
3. La Puerta Hermosa
4. El Patio de las Mujeres/
El Tesoro del Templo
5. El Lugar Santo

Model of Jerusalem Temple from first-century, Israel Museum, Jerusalem © Sopotnicki/shutterstock.com

El Templo era el único lugar aceptable de sacrificios y alabanza litúrgica. Las sinagogas en los pueblos pequeños eran lugares de oración y enseñanza, pero no de sacrificios. El Templo era la casa de Dios (ver 2 Samuel 7), su lugar de residencia entre su pueblo. Leer Génesis 2,8-14 y 1 Reyes 6,14-35. ¿Qué similitudes encuentras entre el Jardín del Edén y el Templo?

Dios caminó con Adán y Eva en el Jardín del Edén, y habitó en medio de su pueblo en el Templo de Jerusalén. Ambos lugares revelan algo profundo acerca de nuestros propios corazones.

En 1 Corintios 3,16, San Pablo nos pregunta, “¿Ignoran ustedes acaso que son Templo de Dios y morada del Espíritu Santo?” Reflexionar en lo que has aprendido acerca del Templo en Jerusalén. ¿Cómo afecta esto a la comprensión de que tu propio corazón es un Templo de Dios?

Cronología del Templo

961 a.C.	El rey Salomón construye el Templo en Jerusalén
587 a.C.	Los babilonios invaden Jerusalén y destruyen el Templo
538 a.C.	El rey Ciro de Persia permite que los judíos regresen a Jerusalén
537 a.C.	Zorobabel (de la línea de David) comienza la construcción del segundo Templo, parcialmente fundado por el rey Ciro.
20 a.C.	El rey Herodes comienza una renovación masiva y reconstrucción del Templo, no por una verdadera devoción a Dios, sino por un intento de legitimar su gobierno y ganar la simpatía de la gente
64 d.C.	Las renovaciones comenzadas por Herodes son terminadas
70 d.C.	El Templo es destruido por el general romano Tito para terminar con una rebelión judía

COMPROMISO—DÍA 2

JESÚS LIMPIA EL TEMPLO



“Pues me devora el celo de tu casa, y caen sobre mí los insultos de los que te insultan”.

—Salmos 69,10

El Templo era un lugar de sacrificios y encuentro con Dios. Como hemos visto, también había un gran complejo de comercios, patios y pórticos alrededor del propio Templo. Estas áreas sirvieron para muchos propósitos diferentes, incluyendo viviendas para sacerdotes que servían en el Templo y una sala del concilio para el sanedrín. Los atrios y patios exteriores también eran usados para la enseñanza.

¿Por qué Jesús se opone tan fuertemente a la presencia de la gente vendiendo animales y cambiando dinero en el Templo? El problema no es la compra-venta y cambio de monedas, estas transacciones son una parte necesaria del sistema de mandato divino del sacrificio. Ellos permiten a los peregrinos comprar animales para el sacrificio, en lugar de traer sus propios animales con ellos en su viaje a Jerusalén (con el riesgo de que algo le pase al animal durante el viaje y lo haga inaceptable como sacrificio). Los cambistas son necesarios para permitir a los judíos cambiar sus monedas romanas por monedas siclo de Tiro, aceptables para usarlas como pago del impuesto anual para el Santuario, equivalente a medio siclo (ver Éxodo 30, 13-15).

El problema por el que Jesús se opone a estas actividades es por donde están ubicados. Las autoridades del Templo trasladaron estos negocios desde su ubicación anterior en el Monte de los Olivos, cerca del Valle de Kidron, al este del Templo, hacia el propio recinto. Este nuevo establecimiento transformó el patio de los gentiles en un mercado que a la vez beneficiaba económicamente a los sumos sacerdotes.

Imagina viajar a Jerusalén para adorar y ofrecer sacrificios a nuestro Señor, luego entrar en el Templo y encontrarte en medio de toda esa actividad. ¿Qué crees que escucharías, verías y olerías? ¿Cómo te sientes? ¿Cómo podría esto afectar la oportunidad de escuchar las enseñanzas en los pórticos o rezar en el atrio exterior?

Mujeres y hombres judíos podían continuar entrando al patio de la mujer a través del patio de los gentiles. Los hombres judíos podían pasar de ahí al patio de Israel en el área del patio de los sacerdotes. Estas áreas interiores ofrecían el privilegio de mantenerse alejados de las actividades de compra y venta en el patio de los gentiles, pero incluso aquí era muy probable seguir escuchando el ruido de afuera. Para los gentiles temerosos de Dios que solo tenían acceso a este patio para la enseñanza, oración y alabanza, la profanación de este espacio sagrado del Templo era particularmente injusta.

Leer Isaías 56,6-8. ¿Qué es lo que promete Dios a los no judíos que desean amarlo y servirlo?

Jesús cita al profeta Isaías al acusar a los líderes del Templo de profanar al mismo y también cita la profecía dada por Jeremías. Este abuso en los días de Jesús no es la primera vez que Israel ha fallado en mantener el Templo sagrado.

Leer Jeremías 7,1-15. ¿Cómo estaba pecando la gente de Judá contra Dios y su Templo? ¿Cuál sería la consecuencia si no enmendaban sus costumbres?

La gente en el tiempo de Jeremías dio por hecho que por tener el Templo ya podía ignorar las leyes de Dios y seguir disfrutando de su bendición y protección por su simple presencia. El pueblo no prestó atención a las advertencias de los profetas y el Templo fue destruido cuando Jerusalén cayó ante Babilonia en el año 587 a.C. Al acusar a los jefes de los sacerdotes de convertir la casa del Señor en una cueva de ladrones (ver Marcos 11,17), Jesús está invitando a los judíos a recordar su propia historia. Como sus antecesores, ellos están pecando contra Dios y contra su lugar de Santa Morada. Y así como el primer Templo fue destruido cuando el Pueblo de Dios se alejó de la Alianza, el segundo Templo también será destruido si los líderes judíos rechazan a Jesús y se oponen a la Nueva Alianza que él ha venido a establecer.

En el relato de San Juan de la limpieza del Templo, los judíos piden a Jesús una señal demostrando su autoridad para interrumpir el comercio en el lugar, y Jesús predice su Muerte y Resurrección como este signo (ver Juan 2, 13-22). En el relato de San Marcos de este episodio, vemos a Jesús proporcionando una señal más inmediata, pero para sus fieles apóstoles no para los líderes judíos escépticos. En su camino al Templo, Jesús maldice una higuera por no dar frutos y al día siguiente que pasan de nuevo por ahí encuentran la higuera seca. Las palabras de Jesús en contra de la higuera fueron recordadas por sus discípulos, así como también sus palabras contra el Templo serían recordadas. Tiempo después, en el año 70 d.C., en menos de una generación, el Templo en Jerusalén fue completamente destruido por los romanos.



Jesus Drives the Money Changers from the Temple by Castiglione. © Restored Traditions. Used by permission.

COMPROMISO—DÍA 3

LECTIO: DARLE A DIOS



Cuando los fariseos y los herodianos tratan de atrapar a Jesús con una pregunta acerca de los impuestos, él no sólo evade su trampa, sino que los asombra con su respuesta. Un examen cuidadoso de las palabras de Jesús revela que no sólo es una respuesta sabia a una pregunta capciosa, sino una profunda y desafiante invitación para cada uno de nosotros.

LECTIO: La práctica de orar con la Biblia, *lectio divina*, comienza con una lectura activa y cercana de un pasaje de la Sagrada Escritura. Leer la siguiente cita detenidamente y luego responder las preguntas.

“Y envían donde él algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. Vienen y le dicen: ‘Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?’ Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: ‘¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea’. Se lo trajeron y les dice: ‘¿De quién es esta imagen y la inscripción?’ Ellos le dijeron: ‘Del César’. Jesús les dijo: ‘Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios’. Y se maravillaban de él”.

—Marcos 12,13–17

¿Cuál es el propósito de los fariseos y los herodianos al cuestionar a Jesús con esta pregunta?
¿Cómo tratan de ocultar su intención ante Jesús?

¿Cómo aborda Jesús la intención oculta de los fariseos y los herodianos? ¿Cómo responde a su pregunta?

¿Qué es lo que demuestra que la moneda le pertenece al emperador?

MEDITATIO: *Lectio*, una lectura detallada de la Sagrada Escritura, es seguida por *meditatio*, un tiempo para reflexionar sobre el pasaje leído y analizar la razón de ciertos eventos, descripciones, detalles, frases e incluso ecos de otros pasajes que fueron resaltados durante la *lectio*. Tomar un momento ahora para meditar en la cita anterior.

“Y dijo Dios: ‘Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó’”.

—Génesis 1,26–27

El siguiente extracto del estudio *Comunión y Servicio: Personas Humanas Creadas a Imagen de Dios*, publicado por la Comisión Teológica Internacional (párrafos 25 y 47) nos dice:

Creados a imagen de Dios, los seres humanos son por naturaleza corporales y espirituales, hombres y mujeres hechos los unos para los otros, personas orientadas hacia la comunión con Dios y entre sí, heridas por el pecado y necesitadas de salvación, y destinadas a ser conformadas con Cristo, imagen perfecta del Padre, en la potencia del Espíritu Santo.

Consiguiendo nuestra salvación mediante su Pasión, Muerte y Resurrección, Cristo nos conforma con él mismo a través de nuestra participación en el misterio pascual y configura de nuevo la imago Dei en su correcta orientación hacia la bienaventurada comunión de la vida trinitaria. En esta perspectiva, la salvación no es otra cosa que una transformación y una realización de la vida personal del ser humano, creado a imagen de Dios y ahora nuevamente vuelto a una participación real en la vida de las Personas Divinas, mediante la gracia de la Encarnación y la morada del Espíritu Santo... Con esta transformación salvífica de la persona mediante Cristo y el Espíritu Santo, todo en el universo queda también transformado y llega a compartir la gloria de Dios (Romanos 8,21).

Los fariseos y los herodianos dan la apariencia de querer crecer en su entendimiento, pero su verdadero propósito es atrapar a Jesús. ¿Qué es lo que buscas cuando te acercas a Dios en la Sagrada Escritura y la oración? ¿Qué es lo que haces para tratar de crecer en la comprensión?

Piensa en tu propia vida y qué es lo que le “das al César” (al mundo, al trabajo, a la escuela, etc.) comparado con lo que le das a Dios. ¿Cómo relacionarías o sobrepondrías las dos categorías?

Las monedas romanas pertenecían al César porque llevaban su imagen. La persona humana lleva la imagen de Dios. Con esto en mente, ¿cómo puedes darle mejor “a Dios lo que es de Dios”?

ORATIO, CONTEMPLATIO, RESOLUTIO: Después de leer y reflexionar en el pasaje de hoy, tomar un tiempo para orar, llevar tus pensamientos a Dios (*oratio*) y en silencio, estar receptivo a su gracia (*contemplatio*). Luego terminar tu oración haciendo una resolución concreta y simple (*resolutio*) para responder a las indicaciones en tu corazón por parte de Dios en la oración de hoy.



Render unto Caesar by Dorph. © Restored Traditions. Used by permission.



COMPROMISO-DÍA 4

LOS VIÑADORES ASESINOS

A medida que la semana de Jesús en Jerusalén continúa, la oposición crece. Los fariseos y los escribas han estado cuestionando y oponiéndose a Jesús casi desde el principio de su ministerio en Galilea (ver Marcos 2,6,16; 3,2,22; 7,6; etc.). Ahora, después de que Jesús limpia el Templo, los sumos sacerdotes lo confrontan y cuestionan su autoridad. Así como ellos no se comprometieron a dar una opinión pública sobre la autoridad de Juan Bautista, Jesús tampoco contestó directamente al cuestionamiento sobre su propia autoridad, es entonces cuando les responde con una parábola, para “Quien tenga oídos para oír, que oiga” (Marcos 4,9), y ésta claramente anuncia la autoridad divina de Jesús.

La parábola de los viñadores asesinos en Marcos 12,1-12 parece bastante sencilla. Mientras los discípulos de Jesús tienen que pedir explicaciones de las demás parábolas, es difícil imaginar a alguien sin entender el significado de ésta. Aun así, conociendo el contexto en el Antiguo Testamento para la historia de los viñadores que mantienen un viñedo es crucial para comprender el peso de la acusación que Jesús hace en contra de los líderes judíos que lo rechazan.



Grape harvest © Lukasz Szwaj/shutterstock.com

La elección de Jesús de un viñedo como escenario para su parábola no es una analogía agraria meramente conveniente. Él está basándose en un tema familiar de la historia de Israel, que los sumos sacerdotes reconocieron inmediatamente.

Comparar Isaías 5,1-7 y Marcos 12,1-12. ¿Qué es similar en estas parábolas? ¿Qué es diferente?

En la historia del viñedo, la cual los sumos sacerdotes ya conocían de Isaías, la viña por sí sola es el problema; no fructifica y el amo decide derribar los cercos y detiene el cultivo por un tiempo (una profecía del exilio babilónico). En la parábola de Jesús, el viñedo sí es fructífero pero las personas que cuidan la viña son infieles con el amo. Los viñadores rechazan los mensajes enviados por el amo (un eco del rechazo de Judea a los profetas descritos en 2 Crónicas 36,15-16), y su maldad culmina en el rechazo y asesinato del hijo querido del dueño.

*“Oh Dios Sebaot, vuélvete ya,
desde los cielos mira y ve, visita a esta viña,
cuidala, a ella,
la que plantó tu diestra!
¡Los que fuego le prendieron, cual basura,
a la amenaza de tu faz perezcan!
Esté tu mano sobre el hombre de tu diestra,
sobre el hijo de Adán que para ti fortaleciste.
Ya no volveremos a apartarnos de ti;
nos darás vida y tu nombre invocaremos.
¡Oh Yahveh, Dios Sebaot, haznos volver,
y que brille tu rostro, para que seamos salvos!”*

—Salmos 80,15-20

En esta ocasión no será la viña la que sufra del castigo, pero los viñadores sí. Jesús cita los Salmos 118,22-23 solo para resaltar qué tan grave es el pecado cometido por los viñadores (los sumos sacerdotes y los demás líderes), “La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido; esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos”. Esta referencia a la piedra angular en los Salmos 118, 22-23 muestra que, al rechazar a Jesús, los sumos sacerdotes están repitiendo la historia al rechazar el Templo de Dios.

Cuando los judíos regresan de su exilio en Babilonia, comienzan a reconstruir el Templo bajo el mandato de Zorobabel. Pero después de echar los cimientos, algunos casi abandonan el proyecto.

Leer Esdras 3,10-13 y Ageo 2,1-9. ¿Cuáles son las diferentes reacciones que tuvieron los judíos al echar los cimientos del Templo? ¿Por qué querían renunciar? ¿De qué manera Dios anima a aquellos que son tentados a abandonar el proyecto?

Los judíos rechazaron el cimiento porque no era tan grande y glorioso como el Templo de Salomón, aun así, se convirtió en el Templo verdadero, como Dios lo prometió a través de Ageo. Pero la profecía de un mayor esplendor no se cumplirá con las renovaciones de Herodes, sino en el mismo Jesús.

Jesús dice esta parábola como un juicio en contra de los líderes del Pueblo de Dios que no demostraron ser fieles en la tarea que se les encomendó; y también nos proporciona una oportunidad de examinar nuestras propias vidas para asegurarnos de ser fieles viñadores de los viñedos que Dios ha confiado a nuestro cuidado.

Tomar un tiempo para considerar en oración lo que Dios ha confiado a tu cuidado y qué tipo de frutos podría esperar del cultivo de tu viñedo. ¿Cómo ofreces los frutos de tu trabajo, ministerio, vida en familia, escuela, etc., a Dios? ¿Cómo ofreces los frutos de la viña de tu propio corazón?

COMPROMISO—DÍA 5

VERDAD Y BELLEZA



Entrada de Cristo en Jerusalén
de Anthony Van Dyck, 1617, Museo del Arte, Indianápolis, Indiana.



Entry of Christ into Jerusalem by van Dyck. © Restored Traditions. Used by permission.

Anthony van Dyck (1599–1641) era un pintor flamenco y estudiante de Rubens, quien lo describe como uno de sus mejores pupilos. Siendo veintidós años menor que Rubens, van Dyck murió sólo año y medio después que su maestro a la edad de cuarenta y dos años. Pero como él ya era un artista realizado a una edad temprana, van Dyck fue capaz de completar numerosos trabajos de retratos, así como pinturas narrativas, en el corto lapso de su vida. *Su Entrada de Cristo en Jerusalén* podría haber sido terminada tan pronto como en 1617, cuando tenía tan solo dieciocho años de edad.

El Evangelio de San Marcos relata la entrada de Jesús en Jerusalén en Marcos 11,1-10. Buscar Marcos 11,7-10. Jesús desciende del Monte de los Olivos y monta un burro hacia Jerusalén. ¿Qué hace la gente? ¿Qué dicen?

En la pintura de van Dyck podemos ver a los “muchos” (Marcos 11,8), la multitud entre los árboles que esperan impacientes la llegada de Jesús. En la multitud por delante y aquellos siguiendo detrás a Jesús y sus Apóstoles, vemos manos levantadas en reconocimiento al proclamar bendición sobre Jesús, “¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!” (Lucas 19,38). Con la emoción por la llegada de Jesús, casi podemos escuchar las “¡Hosannas!” mientras aclaman a Jesús y su procesión real a la ciudad capital y su Templo.

Justo adelante del burro, un hombre escondido en la sombra del árbol “extiende sus mantos por el camino” (Marcos 11,8). Otro hombre, al frente de la pintura y compartiendo el resplandor brillante de Jesús y los Apóstoles, extiende una “rama” (Marcos 11,8) en el camino de Jesús. No podemos ver su cara, pero su camisa desgarrada y lo corto de su túnica nos permite ver la definición completa de los músculos en su espalda, brazos y piernas, mientras se inclina para colocar su rama sobre el camino de Jesús.

A diferencia de la multitud detrás y delante, que aparecen en tonos café, bronceado y gris, Jesús y sus discípulos son pintados en túnicas de colores vibrantes; rojo, azul y dorado, que atraen la mirada del espectador a estos personajes centrales.

Justo delante de Jesús vemos a Pedro en su túnica azul brillante, separado de los otros apóstoles que caminan detrás, para caminar por delante y cuestionar a Jesús. Pedro señala hacia adelante, pero volteando con una mirada de preocupación hacia Jesús como si le preguntara, “¿es este realmente el camino que quieres seguir?” Poco antes en el Evangelio de San Marcos, Pedro reprendió a Jesús por sus palabras proféticas acerca del sufrimiento y muerte que iba a soportar a manos de los sumos sacerdotes y los ancianos. Ahora parece que Pedro trata de hacer su último intento por redirigir el camino de Jesús. Sin embargo, con apariencia determinante, Jesús dirige su mirada y su mano derecha señalando hacia adelante, recordando la descripción de San Lucas, Jesús “se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén” (Lucas 9,51).

Justo detrás de Jesús vemos a varios apóstoles, dos de ellos parecen estar inmersos en una conversación animada. Dada la juventud de uno de estos dos apóstoles, podemos suponer que es Juan, el discípulo amado. Tal vez, mientras se acercan a Jerusalén y están atrapados en los gritos de la multitud, Juan y su hermano Santiago retoman su discusión acerca de qué posiciones van a tener ellos en el Reino de Jesús (ver Marcos 10,35-40), siguen sin comprender por completo el tipo de gloria en la que Jesús entrará pronto.

Como Caravaggio y otros artistas barrocos del tiempo, van Dyck trae al espectador dentro de la acción y el diálogo de la escena al colocar a los protagonistas y la acción en primer plano. No hay paisaje de fondo para no distraer nuestra mirada. Nuestro enfoque está en el Señor, en cómo se dirige de manera determinante a Jerusalén para entregar su vida, sabiendo que sus amigos que ahora están cerca y disfrutando de los gritos de alegría de la multitud se caerán cuando Jesús sea arrestado, y esa misma multitud gritará, “¡Crucifiquenlo!”; van Dyck parece insinuar los acontecimientos que se acercan. Vemos a un pájaro en el árbol, justo arriba del hombro de Pedro, anticipando su negación de conocer a Jesús antes del canto del gallo. La túnica roja brillante de Jesús representa la sangre que derramará y los lotes que se harán con sus ropas (ver Juan 19,23-34).

Estamos atraídos hacia la escena por la manera en que se nos presenta, cercana y personal. Jesús está pasando enseguida de nosotros, casi lo podemos alcanzar y tocarlo. Sólo hay una persona que su cara está completamente escondida del espectador, la del hombre que está a punto de poner la rama en el camino de Jesús. Aun no lo ha hecho y Jesús pronto lo pasará completamente. Poner esa rama frondosa en el camino que será pisado por Jesús y su burro es un acto de sumisión, someterse uno mismo a la realeza de Cristo, someterse a seguir detrás al Señor y tomar nuestra cruz. ¿Qué hará este hombre? ¿Qué haremos nosotros?

